

**Asamblea General**

Distr. general  
4 de septiembre de 1998  
Español  
Original: inglés

**Quincuagésimo tercer período de sesiones**

Tema 20 b) del programa provisional\*

**Fortalecimiento de la coordinación de la asistencia humanitaria de las Naciones Unidas y de socorro en casos de desastre, incluida la asistencia económica especial: asistencia económica especial a determinados países o regiones**

**Asistencia de emergencia al Sudán****Informe del Secretario General****Índice**

	<i>Párrafos</i>	<i>Página</i>
I. Introducción .....	1–2	2
II. Situación actual en el Sudán .....	3–22	2
III. Operaciones de emergencia y Operación Supervivencia en el Sudán .....	23–70	5
A. Generalidades .....	23–27	5
B. Acontecimientos políticos y militares que afectan la labor humanitaria de socorro .....	28–34	6
C. Acceso .....	35–39	7
D. Personas desplazadas dentro del país .....	40–42	8
E. Organizaciones no gubernamentales .....	43–46	8
F. Asistencia alimentaria de socorro .....	47–51	9
G. Asistencia no alimentaria .....	52–65	10
H. Asistencia a los refugiados .....	66–70	12
IV. Medidas adoptadas por los Estados Miembros .....	71–84	13
V. Observaciones finales .....	85–89	14

\* A/53/150.



## I. Introducción

1. En su resolución 52/169 F, de 16 de diciembre de 1997, relativa a la asistencia de emergencia al Sudán, la Asamblea General, entre otras cosas, observando la disminución de las contribuciones al llamamiento interinstitucional unificado de 1997 para la Operación Supervivencia en el Sudán pese a los progresos logrados en la Operación, y observando también que seguían sin atenderse muchas necesidades de socorro, en particular en las esferas de la ayuda no alimentaria, agradeció la cooperación del Gobierno del Sudán con las Naciones Unidas e instó a que se mantuviera esa cooperación. La Asamblea destacó que la Operación Supervivencia en el Sudán debía llevarse a cabo con eficacia, transparencia y eficiencia, con la plena participación del Gobierno del Sudán en su gestión y funcionamiento. La Asamblea tomó nota de la firma en abril de 1997 del Acuerdo de Paz entre el Gobierno del Sudán y numerosas facciones del movimiento rebelde para lograr la paz en el Sudán, hecho que consideró alentador, al igual que el anuncio conjunto del Gobierno y de la facción restante del movimiento rebelde de que están celebrando conversaciones de paz. La Asamblea destacó también la importancia de garantizar el acceso en condiciones de seguridad del personal que proporcionaba asistencia de socorro a todos los que la necesitaban, y la importancia de que se respetaran estrictamente los principios y las directrices de la Operación Supervivencia en el Sudán. En ese sentido, la Asamblea instó a todas las partes interesadas a que siguieran brindando toda la asistencia que fuera posible, y en particular a que facilitaran el desplazamiento de los suministros y el personal de socorro, a fin de que la Operación tuviera el mayor éxito posible en todas las zonas afectadas del país.

2. En la misma resolución, la Asamblea General pidió al Secretario General que siguiera movilizando y coordinando recursos y apoyo para la Operación Supervivencia en el Sudán y que le presentara en su quincuagésimo tercer período de sesiones un informe sobre la situación de emergencia en las zonas afectadas y sobre la recuperación, la rehabilitación y el desarrollo del país. El presente informe se ha preparado en respuesta a esa solicitud y abarca el período comprendido entre octubre de 1997 y julio de 1998.

## II. Situación actual en el Sudán

3. Los efectos combinados de una sequía que duró dos años, lluvias escasas y la intensificación del conflicto produjeron la crisis humanitaria más grave del Sudán en 10 años. Durante el primer semestre de 1998, a medida que la situación de escasez de alimentos se fue agravando, cientos de

miles de civiles sudaneses pasaron de niveles de subsistencia al hambre generalizada. Hacia fines del período sobre el que se informa, se estima que unos 2,6 millones de personas, en su mayoría mujeres y niños, requerían asistencia alimentaria de emergencia. No obstante que los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales habían iniciado la mayor operación humanitaria en la historia de la Operación Supervivencia en el Sudán, no se sabía cuánto tiempo llevaría estabilizar la situación y si podrían mobilizarse recursos financieros suficientes para sostener las medidas de subsistencia.

4. El estallido de nuevas hostilidades en enero de 1998 fue el catalizador de la crisis. No obstante los llamamientos de los miembros de la comunidad internacional para imponer una cesación del fuego, continuaron los combates entre las partes durante toda la primera mitad de 1998, particularmente en Bahr el-Ghazal Septentrional, el estado del Nilo Azul y a lo largo de la frontera con Eritrea, en los estados de Gederaf y Kasala. Si bien las gestiones encaminadas a solucionar en forma pacífica el conflicto del Sudán adquirieron mayor impulso durante dos rondas de negociaciones bajo los auspicios de la Autoridad Intergubernamental de Desarrollo (IGAD), para fines de junio de 1998 aún no se había acordado la cesación del fuego.

5. Si bien durante el último período sobre el que se informó y nuevamente en noviembre de 1997, en la evaluación anual de las necesidades que efectuó la Operación, los organismos de las Naciones Unidas habían advertido que era inminente un desastre humanitario incontrolable, las contribuciones de los donantes fueron tan bajas durante 1997, que hubo que reducir o interrumpir varios programas, y resultó difícil el establecimiento previo de productos básicos, incluidas existencias alimentarias, en la base de aterrizaje de Lokichokio.

6. La reducida capacidad de la Operación Supervivencia en el Sudán resultó desalentadora a la luz de las mayores autorizaciones de acceso que había otorgado el Gobierno del Sudán durante el período comprendido entre julio de 1997 y enero de 1998. A partir de julio de 1997, después de la primera misión del Embajador Robert van Schaik, nuevo Enviado Especial del Secretario General para Asuntos Humanitarios en el Sudán, se redujo considerablemente el número de vuelos que no se autorizaron. El número de vuelos mensuales no autorizados por el Gobierno del Sudán bajó de 17 a 7, y fueron aprobadas todas las solicitudes de entregas de suministros en barcasas. Esto continuó así hasta enero de 1998, cuando Kerubino Kwanyin Bol pasó al Ejército de Liberación del Pueblo Libanés (SPLA) y se lanzaron ataques contra las ciudades de Wau, Aweil y Gogrial, en Bahr el-Ghazal, controladas por el Gobierno del Sudán.

7. El Gobierno del Sudán respondió a esos ataques imponiendo una prohibición total de vuelos sobre toda la región de Bahr el-Ghazal, con lo que prácticamente se paralizaron todas las operaciones de socorro en esa zona aislada, que en general sólo es accesible por aire. Tras numerosas intervenciones de alto nivel por parte de organismos de las Naciones Unidas, a fines de febrero de 1998 se levantó en parte la prohibición, y se autorizó el acceso a seis localidades durante una misión de emergencia del Enviado Especial del Secretario General, y nuevamente a mediados de marzo, cuando se autorizó el acceso a otros dos lugares. En sus gestiones por hacer levantar la prohibición, las Naciones Unidas recibieron el firme apoyo de varios Estados Miembros. Cuando finalmente se otorgó el acceso completo el 30 de marzo, se estimó que sufrían de hambre más de 350.000 personas en las zonas de Bahr el-Ghazal controladas por los rebeldes, y 30.000 en las zonas controladas por el Gobierno del Sudán. Para fines de mayo, estas cifras se revisaron al alza, a 595.000 personas en las zonas controladas por los rebeldes y 33.000 en las zonas controladas por el Gobierno del Sudán. Para mediados de julio, después de una evaluación general, que comprendía encuestas de nutrición y de economía alimentaria, el número de personas que requerían asistencia alimentaria en las zonas controladas por los rebeldes había pasado a 701.000, y en las zonas controladas por el Gobierno del Sudán, a unas 78.000. Las encuestas de nutrición revelaban que las tasas de desnutrición global habían aumentado a un 62% en algunas zonas de Bahr el-Ghazal.

8. El aumento de los beneficiarios era atribuible en gran parte al resquebrajamiento de las estructuras comunitarias y los mecanismos personales de supervivencia, que se había iniciado antes de la prohibición de vuelos y se había acelerado posteriormente debido a la presión en los recursos provocada por el desplazamiento de más de 110.000 personas de las zonas de Bahr el-Ghazal controladas por el Gobierno del Sudán, después del ataque de enero de 1998. Comunidades enteras que apenas podían sobrevivir antes de la prohibición, cruzaron el umbral del déficit alimentario, al tener que compartir sus magros recursos con personas recientemente desplazadas. Como una complicación adicional la resistencia comunitaria se había erosionado tras más de cuatro años de campañas militares que habían dejado a las comunidades despojadas de bienes, sin vivienda e incapaces de cultivar alimentos.

9. Una vez concedido el acceso, la respuesta inmediata de las Naciones Unidas tropezó con dificultades logísticas y falta de alimentos. Si bien el Programa Mundial de Alimentos (PMA) adoptó medidas inmediatas para desviar las existencias de alimentos de los depósitos regionales y solicitó una

segunda aeronave C-130 que obtuvo en una semana la autorización del Gobierno del Sudán, hasta principios de mayo de 1998 no pudo confirmarse la magnitud de las necesidades humanitarias, mediante evaluaciones rápidas. Cuando el Gobierno del Sudán autorizó a principios de mayo, las solicitudes del PMA de cinco aeronaves C-130 de carga pesada, y tres aviones Búfalo, los organismos de las Naciones Unidas contaron con capacidad logística suficiente para intervenir en Bahr el-Ghazal en la escala necesaria para empezar a estabilizar la situación.

10. Sin embargo, los organismos de las Naciones Unidas pronto descubrieron que la base de estacionamiento de la Operación Supervivencia en el Sudán en Lokichokio era demasiado pequeña para las aeronaves de carga pesada necesarias para llevar a cabo una operación en gran escala hacia el Sudán meridional. Durante una misión del Coordinador Auxiliar del Socorro de Emergencia de la Oficina de Coordinación de la Asistencia Humanitaria, la Operación convino en abrir una segunda base logística en la ciudad de Al Obeid, controlada por el Gobierno, al norte de la zona de transición. El 6 de junio de 1998, la base empezó a funcionar con una aeronave C-130 que llevó alimentos al norte de Bahr el-Ghazal. Para fines de junio, después de nuevas revaluaciones, el PMA confirmó que se necesitarían 13 aeronaves de carga para responder a las necesidades alimentarias urgentes en el Sudán meridional hasta octubre. El Gobierno del Sudán aprobó toda la flotilla del PMA a principios de julio. Los esfuerzos de las Naciones Unidas por resolver la crisis se vieron reforzados a principios de junio con la reanudación de las actividades humanitarias del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), que había suspendido sus operaciones en el Sudán en noviembre de 1996 a raíz de un incidente de toma de rehenes en Bahr el-Ghazal.

11. Si bien es cierto que la situación humanitaria en Bahr el-Ghazal era de una magnitud nunca vista en más de 10 años en el Sudán meridional, otras zonas del sur y de la zona de transición también vivieron condiciones difíciles en materia de alimentos durante el primer semestre de 1998. Prácticamente en todos los casos, la degradación de las condiciones humanitarias estaba vinculada a las actividades militares. Algunas de las tasas más altas de desnutrición registradas por la Operación ocurrieron en las zonas del estado de Wahdah controladas por el Gobierno del Sudán, incluidos Bentiu y Rubkona. También se registraron tasas muy altas de desnutrición en las zonas del Alto Nilo occidental controladas por los rebeldes, mismas en que la situación de constante inseguridad impidió la participación plena de la Operación. En las poblaciones de Torit y Terekeka, en Ecuatoria oriental, las tasas de desnutrición general alcanzaron el 30%. Se informó de que las condiciones en las zonas de las montañas de Loppit

controladas por los rebeldes y en partes aisladas de Juba eran similares a las prevalecientes en Bahr el-Ghazal.

12. Huyendo de la inseguridad en Bahr el-Ghazal, grupos de desplazados internos entraron en los poblados de Meiram y Abyei, en la zona de transición. También hubo estallidos de tensión después de que las tribus eizegat y dinka de los campamentos de desplazados de Ad Daein atacaron Wau, forzando a miles de desplazados internos a huir de sus campamentos. En Kasala, más de 20.000 desplazados internos huyeron de la línea de combate en busca de refugio y asistencia de emergencia.

13. La inseguridad siguió obstaculizando las operaciones de socorro durante todo el período que abarca el presente informe. En el incidente más grave para el personal humanitario, dos funcionarios del PMA y un trabajador de la sociedad de la Media Luna Roja del Sudán murieron de resultado de un tiroteo durante una emboscada después de la distribución de alimentos en las zonas controladas por el Gobierno del Sudán en las montañas de Nuba, el 9 de junio. Dos funcionarios de la Media Luna Roja del Sudán también resultaron heridos durante el ataque. Las Naciones Unidas denunciaron las muertes y exhortaron a todas las partes a que permitiesen el paso del personal humanitario en condiciones de seguridad. En el período de 11 meses comprendido entre agosto de 1997 y junio de 1998, unos 200 trabajadores de socorro fueron evacuados de 37 localidades. Después de los ataques de enero de 1998, se intensificaron las incursiones de elementos militares y tropas regulares obligando a miles de desplazados internos a buscar refugio. Durante el mismo período se informó de 31 casos distintos de bombardeos indiscriminados por el Gobierno del Sudán en zonas habitadas por civiles, incluso los que se encontraban concentrados en puestos de distribución de Bahr el-Ghazal.

14. Al final del período sobre el que se informa, no había finalizado aún la consolidación del Consejo de Coordinación de los Estados Meridionales, bajo la presidencia del Sr. Riah Machar, antiguo líder rebelde del Ejército y Movimiento de Independencia del Sur del Sudán (SSIA/M), quien firmó un acuerdo de paz con el Gobierno del Sudán en abril de 1997. Sin embargo, seguía sin aclararse la condición de la Asociación de Socorro del Sur del Sudán, ala humanitaria del SSIA/M, lo que hacía difícil coordinar las intervenciones en zonas bajo su control. Además, las operaciones de socorro en la zona del Alto Nilo occidental controlada por el SSIA/M se vieron interrumpidas por los combates internos y una división del movimiento, durante el primer trimestre de 1998.

15. Los esfuerzos de la Operación Supervivencia en el Sudán por resolver la crisis humanitaria se vieron alentados por contribuciones de donantes en abril, mayo y junio de 1998, con lo que aumentó la suma aportada al llamamiento

interinstitucional unificado de 1997, de un 10% de 109,4 millones de dólares, en marzo, a más del 50% para fines de junio. Tanto el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) como el PMA aumentaron la suma solicitada, a medida que se hizo más evidente la magnitud de la crisis y se ampliaron las operaciones.

16. Como parte de los esfuerzos por coordinar la respuesta internacional a la crisis, se celebró una consulta de donantes a fines de marzo de 1998 y una reunión del Comité Consultivo Internacional en mayo. En dicho Comité, que funciona como el primer foro normativo para las capitales donantes, se prestó atención a la ubicación y al número de beneficiarios, las intervenciones de las Naciones Unidas, las restricciones impuestas a las operaciones y la financiación. Asimismo, se anunció que el Enviado Especial del Secretario General renunciaría en junio de 1998. El mismo mes, el Secretario General nombró al Embajador Tom Eric Vraalsen de Noruega, como su nuevo Enviado Especial.

17. La prioridad máxima del Enviado Especial del Secretario General era mantener y ampliar el acceso, incluso a las zonas de las montañas de Nuba controladas por los rebeldes. Durante una breve visita del Secretario General de las Naciones Unidas a mediados de mayo de 1998, el Gobierno del Sudán convino en permitir la entrada de una misión de evaluación en las zonas controladas por los rebeldes. Este avance decisivo ocurrió después de una evaluación planificada en noviembre de 1997, de la que se había retirado el Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés (SPLM). Sin embargo, hacia el final del período que abarca el presente informe, el Gobierno del Sudán no había convenido sobre una fecha para la misión de evaluación.

18. El Enviado Especial del Secretario General también concentró sus gestiones en reducir las dificultades de funcionamiento. Se establecieron normas operacionales mínimas con objeto de garantizar la eficacia de los programas y la seguridad del personal humanitario en las zonas de actividad de la Operación Supervivencia en el Sudán. Como resultado de estas gestiones, el Gobierno del Sudán estuvo otorgando regularmente permisos para que el personal internacional supervisara las intervenciones, regresó el equipo de comunicaciones a las poblaciones de Juba y Wau controladas por el Gobierno, y se dieron garantías para que las Naciones Unidas pudiesen continuar la importación libre de impuestos de suministros, incluso combustible. No obstante estos avances, persistieron los estrangulamientos operacionales. En cuatro ocasiones durante el período que abarca el presente informe, la torre de vuelos del Gobierno del Sudán en Juba rechazó los vuelos hacia las zonas controladas por los rebeldes; los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones gubernamentales siguieron sufriendo largas demoras en la

autorización de mercancías por los puertos de entrada, y el equipo de comunicaciones siguió en posesión del personal gubernamental en Malakal y en Bor. Siguió haciéndose caso omiso de las reiteradas solicitudes por parte de los organismos de las Naciones Unidas de que se les permitiera recibir nuevo equipo de comunicaciones para las operaciones en el terreno, necesario para garantizar la seguridad del personal.

19. Las operaciones en las zonas controladas por los rebeldes se vieron afectadas cuando el SPLM expulsó en septiembre de 1997 a Action Contre la Faim, una organización no gubernamental del consorcio del sector meridional. Asimismo, los intentos de hacer pagar impuestos a las organizaciones no gubernamentales y la negativa del Gobierno de otorgar autorizaciones de viaje dificultaron las actividades humanitarias en las zonas controladas por el SPLM. En las zonas de la Asociación de Socorro del Sur del Sudán, la confiscación de equipo de comunicaciones y el saqueo de recintos de las organizaciones no gubernamentales dificultaron las intervenciones. El SPLM retiró un proyecto de un nuevo memorando de entendimiento, por el que se habrían impuesto restricciones innecesarias a las organizaciones no gubernamentales, después de que éstas manifestaron una enérgica objeción. Al final del período, se estaba examinando un nuevo proyecto de memorando de entendimiento que incorporaba cambios sugeridos por los organismos participantes en la Operación Supervivencia en el Sudán.

20. La misión a Jartum y Nairobi en junio de 1998 por el Sr. Olara Otunnu, Representante Especial del Secretario General para la protección de los niños en los conflictos armados, apoyó los esfuerzos por destacar el sufrimiento de los niños en las zonas de guerra.

21. Siguieron aplicándose las recomendaciones del examen de 1996 de la Operación. Para abril de 1998, se habían aplicado prácticamente las 41 recomendaciones que habían hecho suyas los organismos de las Naciones Unidas en el otoño de 1996. Entre los logros, figuraba la introducción, en noviembre de 1997, de un programa de principios humanitarios en las zonas controladas por el Gobierno del Sudán a solicitud del Enviado Especial, y el inicio en agosto de 1997 de uno de los pocos programas integrados de la organización para la asistencia y protección de las personas internamente desplazadas. Otras reformas fueron: la introducción de condiciones para la recuperación de costos en el campamento de Lokichokio y la uniformación de metodologías de evaluación alimentaria y no alimentaria. En la reunión de mayo de 1998 el Comité Consultivo Internacional, la Operación anunció que en breve se llevaría a cabo un examen definitivo del examen, cuyos resultados se presentarían a los donantes, para concluir así con el proceso de examen de la Operación de Supervivencia en el Sudán.

22. Al final del período que abarca el presente informe, ya se habían iniciado las gestiones para acordar una cesación del fuego bajo los auspicios del foro de asociados de la IGAD, con objeto de reforzar el proceso de paz y facilitar la prestación de asistencia humanitaria a las zonas más necesitadas. Como parte de sus actividades en apoyo del proceso de paz en el Sudán, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) continuó con su programa de mesas redondas, convocando a una tercera reunión sobre buena gestión pública entre representantes superiores del Gobierno del Sudán y el SPLM en Octubre de 1997, en Bad Munstereifel (Alemania).

### **III. Operaciones de Emergencia y Operación Supervivencia en el Sudán**

#### **A. Generalidades**

23. Los organismos que forman parte de la Operación Supervivencia en el Sudán siguieron dando prioridad a la prestación de asistencia de emergencia a las poblaciones vulnerables afectadas por la guerra. Durante la crisis en el Sudán meridional, la Operación se concentró en actividades destinadas a estabilizar la situación, proporcionando un paquete de servicios de emergencia para la supervivencia de las poblaciones necesitadas. El componente básico del paquete era una ración suficiente de suministros alimentarios. Los organismos participantes en la Operación reconocieron que las distribuciones de alimentos debían coordinarse con otros servicios de emergencia para que las intervenciones humanitarias tuviesen plena eficacia en reducir las tasas prevalecientes de desnutrición. Dicho de otra manera, para satisfacer las necesidades básicas de supervivencia de las poblaciones más vulnerables, era indispensable que, a la par de los alimentos distribuidos, se introdujeran medidas de alimentación complementaria y terapéutica, servicios humanitarios de emergencia y agua y saneamiento, así como la entrega coordinada y puntual de semillas y herramientas y otros insumos para la seguridad alimentaria de las familias.

24. En el primer semestre de 1998, los esfuerzos del PMA por entregar cantidades suficientes de alimentos durante las primeras etapas de la crisis a un número creciente de beneficiarios vulnerables, tropezaron con restricciones de acceso, inseguridad, falta de recursos, capacidad insuficiente y dificultades logísticas. Esos mismos factores impidieron otras intervenciones, por ejemplo, la alimentación complementaria, la entrega oportuna de semillas y herramientas, los servicios sanitarios de emergencia y la entrega de suministros de agua

potable. Para aumentar al máximo las repercusiones del programa a pesar de las limitaciones mencionadas, los organismos participantes en la Operación coordinaron sus intervenciones recurriendo a la estructura de los equipos de respuesta ante situaciones de emergencia (ERSE), cuyo objetivo es garantizar que las poblaciones más vulnerables de las zonas más necesitadas fueran las primeras en recibir asistencia. A cada zona de emergencia se asignaron ERSE como la estructura principal para la prestación de los paquetes de servicios de estabilización de emergencia.

25. En el período comprendido entre agosto de 1997 y junio de 1998, la Operación distribuyó o hizo un depósito preventivo de unas 54.554 toneladas métricas de alimentos. El UNICEF y las organizaciones no gubernamentales entregaron más de 4.500 toneladas métricas de suministros en apoyo de las actividades en los sectores de atención primaria de la salud, seguridad alimentaria en los hogares, sanidad animal, agua y saneamiento, enseñanza de emergencia, los niños en circunstancias especialmente difíciles, la mujer y el desarrollo, el fomento de la capacidad, los principios humanitarios y los derechos del niño.

26. Como en el pasado, el Coordinador de las Naciones Unidas de las Operaciones de Socorro de Emergencia en el Sudán siguió coordinando la Operación de Supervivencia en el Sudán, con asistencia de la Dependencia de Coordinación de la Asistencia Humanitaria de las Naciones Unidas, con sede en Jartum. El Coordinador se hizo cargo de la dirección general de la Operación, incluida la formulación de políticas sobre las cuestiones fundamentales de acceso, principios humanitarios y movilización de recursos. En nombre del Coordinador, la Dependencia de Coordinación desempeñó un papel cada vez más activo en la coordinación interinstitucional, colaborando con los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales para garantizar la prestación oportuna y eficaz de servicios de socorro a los beneficiarios en las zonas controladas por el Gobierno, en particular a los desplazados internos. La Dependencia de Coordinación también actuó como secretaría en el terreno del Enviado Especial del Secretario General para Asuntos Humanitarios en el Sudán.

27. Bajo la dirección del Coordinador de la Operación en el sector meridional, el UNICEF continuó desempeñando su función de organismo rector en ese sector, encargado de la coordinación en zonas a las que se prestan servicios a partir de Lokichokio. Entre las responsabilidades concretas figuraban la administración de la base de aterrizaje de Lokichokio, la seguridad de los 350 funcionarios de la Operación que trabajan en el Sudán meridional y el mantenimiento del puente aéreo.

## **B. Acontecimientos políticos y militares que afectan la labor humanitaria de socorro**

28. A pesar de la intensificación de los combates en algunas partes del país, particularmente Bahr el-Ghazal, el Alto Nilo occidental y la frontera oriental, parece haber habido pocos cambios en el equilibrio estratégico entre las partes en conflicto. Si bien se informó de que obtuvo algunos triunfos militares del SPLA en el estado del Nilo Azul, su ofensiva de enero a febrero de 1998 contra poblaciones controladas por el Gobierno del Sudán en el norte de Bahr el-Ghazal, después de que Kerubino Kwanyin Bol se reintegrara al SPLA en enero, fue rechazada. Unas 110.000 personas huyeron del territorio controlado por el Gobierno y entraron en zonas dominadas por los rebeldes en las semanas siguientes al ataque. Las incursiones y el saqueo por parte de los murahaf y las Fuerzas Populares de Defensa (PDF) entre marzo y junio de 1998, causaron nuevos desplazamientos, particularmente en el distrito de Twic.

29. En el curso del primer semestre de 1998 se registraron serios enfrentamientos entre facciones en el estado de Wahdah/Alto Nilo occidental, zonas que hasta entonces habían gozado de cierta estabilidad después de la firma por el SSIM del acuerdo de paz con el Gobierno del Sudán. Los enfrentamientos más intensos ocurrieron en las zonas al sudoeste de Bentiu, comprendidos Nhialdiu, Mankien y Duar. La inseguridad y los saqueos obligaron a todas las organizaciones no gubernamentales de la zona a evacuar a su personal e interrumpir programas durante varias semanas entre marzo y abril de 1998. Los enfrentamientos entre facciones en el seno del SSIA/M llevaron al nacimiento de una nueva facción, el Movimiento de Unidad del Sudán Sur (SSUM). Sin concertar un acuerdo oficial con la nueva facción, la Operación Supervivencia en el Sudán siguió respondiendo a las necesidades humanitarias en las zonas que controlaba aquella, siempre que fue posible.

30. También se deterioró gravemente la situación humanitaria y de seguridad a lo largo de la frontera oriental del Sudán, desde Kasala hasta el Nilo Azul meridional. En Kasala, los habitantes de muchas aldeas sudanesas se vieron obligados a trasladarse hacia el interior del país, como resultado de los bombardeos entre la oposición y las fuerzas del Gobierno del Sudán. Más de 20.000 personas huyeron de las zonas de combate, y se asentaron temporalmente en 22 localidades. A fines de mayo de 1998 las autoridades locales convinieron en reubicar a los desplazados internos en cuatro localidades seguras.

31. Durante el período que abarca el presente informe aumentó la tirantez entre las tribus reizegat y dinka en el estado de Darfur, debido a las operaciones militares de la

(PDF) y las milicias árabes en el norte de Bahr el-Ghazal, y las hostilidades entre estas fuerzas y el SPLA. Por temor a que se repitieran los incidentes anteriores, un gran número de desplazados internos que se encontraban en la zona abandonaron sus campamentos y asentamientos. Los 10.000 residentes de Abu Matariq y Al Furdos evacuaron sus campamentos a principios de marzo, buscando protección en el campamento de Khor Omer cerca de Ad Daein y en localidades en las provincias de Buram y Nyala.

### **Incidentes que han afectado la seguridad del personal de socorro**

32. Se registró un aumento considerable del número y la gravedad de los incidentes que afectaban la seguridad del personal de la Operación Supervivencia en el Sudán. En junio de 1998, tres trabajadores humanitarios, dos del PMA y uno de la Media Luna Roja del Sudán, murieron a manos de pistoleros armados, y dos trabajadores de dicha sociedad fueron heridos después de que distribuyeron alimentos en una aldea bajo el control del Gobierno en la región de las montañas de Nuba. De agosto de 1997 a fines de junio de 1998, más de 200 funcionarios de la Operación fueron evacuados de 37 localidades en el Sudán meridional o reubicados por razones de seguridad.

33. Tres recintos de organizaciones no gubernamentales fueron atacados a mano armada, y en un ataque en Yambio murió de un tiro el administrador sudanés del recinto. Las aeronaves Antonov del Gobierno del Sudán bombardearon más de 20 localidades en las que se encontraban funcionarios de la Operación. En 10 ocasiones, vehículos de la Operación sufrieron emboscadas en el Sudán meridional, el norte de Kenya y Uganda. En el incidente más grave, un funcionario sudanés del OSRS murió cuando el vehículo de la Ayuda de la Iglesia Noruega en que viajaba fue emboscado por bandidos armados.

34. En muchas de las zonas en que presta servicios la Operación, siguió habiendo civiles inocentes heridos por las minas terrestres, las cuales también eran un obstáculo para la entrega de asistencia humanitaria. Hacia fines de junio de 1998 se había informado de más de 40 incidentes en la zona de Kasala. A partir de las conclusiones de una misión de la Dependencia de Remoción de Minas y Políticas Conexas, los organismos de las Naciones Unidas incluyeron un proyecto sobre información acerca de las minas terrestres en el llamamiento interinstitucional unificado de 1998 para el Sudán. Sin embargo, hacia el final del período que abarca el presente informe, aún no se habían recibido donaciones de donantes para el proyecto.

## **C. Acceso**

### **Autorizaciones de vuelos**

35. Aunque a lo largo de la mayor parte del período que abarca el presente informe la Operación Supervivencia en el Sudán dispuso de un nivel de acceso por vía aérea sin precedentes, la prohibición de sobrevolar toda la región de Bahr el-Ghazal durante dos meses paralizó las operaciones en la zona y fue causa de un grave empeoramiento de la situación humanitaria. Se autorizaron vuelos a un promedio de 164 localidades por mes, y en el período comprendido entre abril y junio de 1998 se alcanzó la cifra máxima de 181 localidades. El número de localidades a las que el Gobierno del Sudán no autorizó vuelos descendió del promedio de 17 localidades por mes registrado durante el período del último informe a una media de siete localidades por mes.

36. Se autorizó el transporte aéreo a seis localidades y tres convoyes transportaron suministros de socorro a la región por tierra estando vigente la prohibición, pero no fue posible llegar a la mayoría de las 110.000 personas desplazadas como consecuencia del estallido de las hostilidades en Wau, Aweil y Gogrial, que estaban necesitadas de asistencia inmediata. La concentración de suministros de socorro en unas cuantas localidades durante el período de prohibición de vuelos obligó además a la población, ya debilitada, a recorrer largas distancias en busca de alimentos.

37. Los efectos de la prohibición fueron especialmente graves para las localidades de la zona septentrional de Bahr el-Ghazal, ya que el Gobierno había denegado de manera sistemática los vuelos a esa zona. Con anterioridad a la prohibición, solía denegar la autorización para volar a Ajiep, Akak, Akon, Thiek Thou y Warrap, localidades a las que únicamente se podía llegar por aire y donde había 185.000 personas necesitadas de asistencia de socorro. La población local se encontraba, pues, en una situación desesperada en el momento del éxodo. Unas semanas después de la llegada de los nuevos desplazados internos, la mayor parte de esas comunidades sufría carencias de alimentos.

### **Operaciones en barcas**

38. Durante el período que abarca el informe efectuaron entregas de asistencia siete convoyes de barcas. Ello representa una mejora significativa en relación con el período del informe anterior, ya que entre septiembre de 1996 y julio de 1997 no hubo ninguna entrega por barcaza debido a las demoras en la expedición de autorizaciones por el Gobierno.

### **Acceso por carretera**

39. Tratando de utilizar el medio de transporte más eficaz en función de los costos, la Operación siguió suministrando por carretera aproximadamente el 40% de la asistencia de socorro. El ejército obstaculizó los intentos del PMA de hacer un depósito preventivo de alimentos en Wau. Cuando las lluvias hicieron impracticable la carretera, el PMA abandonó esos intentos, y se vio obligado a utilizar costosos medios aéreos para acceder a Wau. El funcionamiento de la Operación también se vio entorpecido por el deterioro de la carretera principal que une el Doret con Lokichokio, esencial para el suministro de combustible de aviación al campamento de Lokichokio.

#### **D. Personas desplazadas dentro del país**

40. Como en los períodos abarcados por informes anteriores, la inseguridad siguió siendo el principal factor causante de los desplazamientos internos. El mayor número de desplazados se originó en Bahr el-Ghazal. Después del ataque que lanzara el Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés (SPLA) en enero de 1998, unas 110.000 personas procedentes de poblaciones controladas por el Gobierno atravesaron los frentes militares en busca de seguridad y de servicios en las zonas dominadas por los rebeldes. Decenas de millares más se desplazaron en el interior de las zonas rebeldes tratando de encontrar alimentos y seguridad. A principios de junio de 1998, regresaban diariamente a Wau, población controlada por el Gobierno, entre 100 y 200 desplazados internos procedentes de zonas rebeldes de Bahr el-Ghazal. Ese número aumentó hasta alcanzar 1.500 personas diarias a fines de junio, fechas en que se calculó que habían regresado un total de 20.000 desplazados internos. Los organismos de la Operación Supervivencia en el Sudán predijeron que los desplazados internos que habrían regresado a Wau al terminar el mes de julio de 1998 sumarían 50.000.

41. Durante el período que abarca el presente informe se produjeron otros tres desplazamientos importantes: 6.000 personas huyeron de las luchas entre tribus en Al Geniena, en la frontera con el Chad; 20.000 huyeron de los campamentos de desplazados de Ad Daein tras los ataques de que fue objeto Bahr al Ghazal en enero de 1998; y otras 20.000 huyeron de aldeas situadas a lo largo de la línea de combate en la frontera con Eritrea, cerca de Kasala. Aunque se siguió denegando a los organismos de la Operación el acceso a las zonas ocupadas por los rebeldes en las montañas de Nuba, era conocido que proseguían los desplazamientos de las zonas rebeldes a las aldeas del Gobierno. Si bien se preveía que un número elevado de desplazados de Jartum regresaría a zonas estables del Alto Nilo oriental después de que el Movimiento de Independencia del Sur del Sudán firmara el Acuerdo de

Paz de 1997, durante el período que abarca el informe los desplazamientos fueron escasos.

42. Como parte del nuevo programa integrado de asistencia y protección a los desplazados internos de la Dependencia de Coordinación de la Asistencia Humanitaria de las Naciones Unidas, que se puso en marcha en agosto de 1997 destinado a seis coordinadores de las personas desplazadas internamente a zonas controladas por el Gobierno, las Naciones Unidas hicieron todo lo posible para colaborar con las autoridades locales en la búsqueda de soluciones a los problemas específicos de las comunidades de desplazados internos. En junio de 1998, las autoridades de Darfur meridional se avinieron a garantizar la tenencia de la tierra a los desplazados internos, lo cual constituyó un hito importante. En mayo de ese año las autoridades de Kasala decidieron trasladar a los nuevos desplazados internos de los campamentos peligrosos e inadecuados a lugares seguros. En Jartum, los organismos de las Naciones Unidas, encabezados por la Dependencia de Coordinación de la Asistencia Humanitaria, colaboraron con las autoridades locales para formular una política de planificación urbana orientada a los ciudadanos, en que se incorporaban las necesidades de las poblaciones que habían de reasentarse. A diferencia de los períodos abarcados por informes anteriores, prácticamente no se produjeron demoliciones forzosas en el estado de Jartum.

#### **E. Organizaciones no gubernamentales**

43. En la primera mitad de 1998, las organizaciones no gubernamentales que trabajaban en el sur del Sudán reunieron aproximadamente 50 millones de dólares de los EE.UU. para financiar programas de alimentación y de otra índole. Las organizaciones no gubernamentales formaron parte activa de todos los equipos de intervención en situaciones de emergencia y proporcionaron recursos financieros y materiales prontamente en el momento de mayor agudeza de la crisis. Como principales encargadas de llevar a la práctica los programas de la Operación Supervivencia en el Sudán, numerosas organizaciones no gubernamentales reorientaron con rapidez sus programas hacia zonas muy necesitadas.

44. En el sector septentrional de la Operación, el sistema de los ERSE facilitó las operaciones de las organizaciones no gubernamentales en zonas a las cuales anteriormente habían tenido escaso acceso, incluidos Wao y el estado de Wahdah. En aplicación de las recomendaciones del examen de la Operación Supervivencia en el Sudán, en agosto de 1997 se creó el Foro de Ayuda Humanitaria como principal estructura de coordinación en las zonas del Gobierno. En el sector meridional de la Operación, se admitieron cuatro

organizaciones no gubernamentales nuevas en el consorcio. Las organizaciones no gubernamentales integrantes del consorcio convinieron en seguir las normas y directrices de la Operación establecidas específicamente para el sector y en formar equipos de control sectorial de calidad, cuya labor consistiría en supervisar la ejecución de los programas. El consorcio creó también un equipo de trabajo al que encargó que formulara recomendaciones para mejorar la gestión de la información.

45. Apenas se registraron mejoras en las zonas controladas por el Gobierno donde trabajan las organizaciones no gubernamentales internacionales. Pese a la labor de promoción llevada a cabo por las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales internacionales siguieron tropezando con dificultades relacionadas con los visados de entrada, los permisos de permanencia y de viaje, la aprobación de los programas, la importación de bienes y las autorizaciones de los equipos de comunicación por radio.

46. Siguió deteriorándose el entorno de trabajo de las organizaciones no gubernamentales en las zonas controladas por los rebeldes. En septiembre de 1997, el SPLM expulsó a Action Contre la Faim, intentó cobrar impuestos a las organizaciones no gubernamentales y se negó a otorgar permisos. La aplicación de un nuevo memorando de entendimiento que hubiera impuesto restricciones innecesarias a las organizaciones no gubernamentales que trabajan en las zonas controladas por el SPLM se aplazó después de que la comunidad internacional formulara firmes objeciones. En las zonas de la Asociación de Socorro del Sur del Sudán, la confiscación de equipos de comunicaciones y el pillaje de que fueron objeto las instalaciones de las organizaciones no gubernamentales limitaron también las intervenciones de estas últimas.

## F. Asistencia alimentaria de socorro

47. En la evaluación anual de necesidades que llevó a cabo la Operación en noviembre de 1997, el PMA informó de que la situación alimentaria del Sudán meridional estaba empeorando y en 1998 precisarían asistencia alimentaria aproximadamente 2,3 millones de personas afectadas por la guerra y por la sequía en todo el país. Se calculaba que, de esa cifra, 1,4 millones de personas se encontraban en zonas incluidas en el sector septentrional de la Operación y 995.000 en zonas del sector meridional. Las principales causas de la escasez de alimentos eran que persistía la inseguridad y que la producción de alimentos había disminuido en un 45% debido a la sequía. Por lo tanto, se preveía que en 1998 el PMA proporcionara 73.530 toneladas métricas de ayuda alimentaria de socorro al Sudán.

48. En el período comprendido entre enero y mayo de 1998, el sector septentrional del PMA trasladó con antelación y distribuyó 15.200 toneladas métricas de asistencia alimentaria. De esta forma se aseguró que hubiera existencias suficientes de alimentos antes de que se iniciara la estación de las lluvias en mayo, cuando las carreteras se vuelven impracticables. Cada mes, un promedio de 148.000 beneficiarios recibieron asistencia alimentaria del sector septentrional del PMA. En el mismo período, el sector meridional del PMA entregó mensualmente 11.433 toneladas métricas de asistencia alimentaria a un promedio de 383.600 beneficiarios.

49. A fines de mayo de 1998, como consecuencia del recrudecimiento de la crisis humanitaria en el Sudán meridional, el PMA llevó a cabo una nueva evaluación exhaustiva de la situación en materia de seguridad alimentaria en esa región. Se comprobó, entonces que había aumentado el número de personas necesitadas de asistencia alimentaria del PMA en el Sudán meridional y se había registrado un incremento significativo del índice de malnutrición de los niños menores de 5 años, al 40% en Bahr el-Ghazal y al 30% en algunos lugares del Alto Nilo occidental. Se calculó que, en el período comprendido entre julio y octubre de 1998, sería necesario distribuir en todo el país 15.270 toneladas métricas de asistencia alimentaria al mes a un total de 2,6 millones de personas. De esa cantidad, se distribuirían 10.270 toneladas métricas de alimentos al mes entre 1,2 millones de personas atendidas por la Operación en el sector meridional. En el sector septentrional de la Operación, 1,37 millones de personas, que incluirían 194.000 beneficiarios de la zona del norte de Darfur y de las colinas del Mar Rojo afectada por la sequía, necesitarían 5.000 toneladas métricas de asistencia alimentaria del PMA al mes.

50. Además de ampliar sus operaciones aéreas, el PMA siguió estudiando otros medios más eficaces en función de los costos de hacer llegar la asistencia alimentaria. Entre ellos figuraba una propuesta de aumentar las entregas por carretera desde el noroeste de Uganda y Lokichokio reuniendo una flota de camiones y realizar un examen de las consecuencias que desde el punto de vista logístico y de costos tendría la utilización de un convoy ferroviario para distribuir alimentos a lo largo de la línea férrea de Wau. El PMA interrumpió el transporte por ferrocarril en 1994 debido a los frecuentes saqueos.

51. El PMA había previsto también despachar cuatro convoyes de barcas adicionales en 1998. A fines de junio de ese año se estaba cargando un convoy cuya partida de Kosti camino de Juba estaba prevista para mediados de julio. Todavía estaba pendiente la autorización de una barcaza que debía desplazarse por el corredor de Sobat. Además, se

planeaba enviar convoyes adicionales por los corredores de Tonja–Fanjak y Renk–Malakal.

## G. Asistencia no alimentaria

52. En la vertiente no alimentaria, a lo largo del período que abarca el informe se otorgó prioridad a atender las graves necesidades de la población vulnerable. En la primera mitad del período, un grave déficit financiero obligó al UNICEF a reducir algunas actividades programáticas esenciales. En la segunda mitad del período se otorgó prioridad a atender las necesidades urgentes de las zonas más perjudicadas.

### Salud

53. Las enfermedades diarreicas, el paludismo y las infecciones agudas de las vías respiratorias, junto con la malnutrición, seguían siendo las principales causas de mortalidad y morbilidad. Pese a un déficit considerable de financiación para el programa de salud, se calcula que recibieron servicios básicos de salud 4,2 millones de personas. En su calidad de principal organismo operacional en materia de salud, el UNICEF proporcionó suministros médicos esenciales, vacunas y capacitación a trabajadores de la salud. Como complemento de la labor del UNICEF, la Organización Mundial de la Salud prestó un importante apoyo a los programas de emergencia en esa esfera, el control del paludismo y la erradicación de la poliomielitis.

54. Gracias al programa ampliado de inmunización, en el Sudán meridional se mantuvieron los índices relativamente elevados, superiores al 70%, de inmunización de la mayor parte de las enfermedades infantiles. En las zonas controladas por los rebeldes, el alcance del programa ampliado de inmunización siguió siendo limitado, indicio de la falta de infraestructura básica de salud. No obstante, se frenaron los ocasionales brotes de sarampión mediante campañas masivas de inmunización. A partir de enero de 1998 se observaron en todo el país días nacionales de inmunización para la erradicación de la poliomielitis que, por primera vez, incluyeron las zonas controladas por los rebeldes. Pese a las limitaciones logísticas y de acceso generadas por la prohibición de sobrevolar Bahr el–Ghazal durante dos meses, en la primera y segunda ronda de los días nacionales de inmunización se pudo inmunizar a 4,9 millones y 5,1 millones de niños menores de 5 años, respectivamente. El costo de esa actividad, que no estaba incluida en el llamamiento de 1998, ascendió a 2,7 millones de dólares, aproximadamente y en su ejecución se contó con el apoyo técnico y financiero de la OMS y los centros de lucha contra las enfermedades. La Oficina del UNICEF en Jartum vacunó también a más de

5.000 niños como parte de su programa de acercamiento a la población en barcazas.

55. En 1998, las tasas de ejecución de los programas de lucha contra la tuberculosis descendieron del 75% registrado en 1997 al 55%, mientras que las tasas de incumplimiento aumentaron a más del 40% en relación con el período del informe anterior. Esa tendencia inquietó a los organismos humanitarios, ya que la tuberculosis es la principal causa de fallecimiento entre la población adulta en el Sudán meridional. Más de la mitad de todos los casos de dracunculosis registrados en el mundo siguieron produciéndose en el Sudán. En 1998, el número de casos de esa enfermedad de que se tuvo noticia disminuyó en un 34%, en relación con el año anterior, pero, los organismos competentes lo atribuyeron a falta de información más que a un avance importante en la prevención. En la zona de Tambura, en Ecuatoria, algunas organizaciones no gubernamentales siguieron ejecutando el programa de tratamiento y prevención de la enfermedad del sueño, que puede resultar mortal si los enfermos no reciben tratamiento. Se sometió a examen a más de 8.000 personas y se proporcionó tratamiento a 700. Los organismos humanitarios prevén que la enfermedad se propagará a otras poblaciones debido a las dificultades de acceso a los servicios médicos, los precios prohibitivos del tratamiento y la elevada prevalencia de la enfermedad.

### Seguridad alimentaria de los hogares

56. El UNICEF siguió aportando insumos agrícolas, pesqueros y ganaderos para mejorar la seguridad alimentaria de la población desplazada y afectada por la guerra. En las zonas de la Operación se suministraron 1.900 toneladas métricas de semillas a unos 250.000 hogares. El programa del sector meridional de la Operación se vio considerablemente fortalecido por la labor de las organizaciones no gubernamentales, que aportaron semillas, herramientas, transporte y recursos humanos, mientras que desde Jartum, el UNICEF adoptó medidas para intensificar la cooperación técnica con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Pese a esos esfuerzos, la Operación Supervivencia en el Sudán apenas pudo resolver el 50% de las necesidades detectadas en las zonas que atiende el sector meridional, dada la magnitud de empeoramiento de la seguridad alimentaria. En las zonas atendidas por el sector septentrional, la inseguridad registrada en el primer trimestre de 1998 obstaculizó la distribución de semillas y herramientas en Bahr el-Ghazal. En el Alto Nilo, el déficit de fondos hizo que sólo se atendiera algo más del 50% de las necesidades, pese a que mejoró el acceso a la población de esa zona.

57. La lucha contra la peste bovina, que afecta al ganado del que depende la seguridad alimentaria de muchos sudane-

ses, siguió siendo un componente importante del programa. Durante el período objeto del informe, se vacunó contra la peste bovina a 1,25 millones de reses, aproximadamente, y más de 900 técnicos en veterinaria locales, incluidos vacunadores, recibieron capacitación, supervisión y equipos. El programa, que está coordinado por la Campaña panafricana contra la peste bovina y por el UNICEF, aprovecha también los conocimientos técnicos y los recursos de las organizaciones no gubernamentales. A principios de 1998, se logró frenar un brote de peste bovina en el distrito de Torit gracias a un esfuerzo combinado del UNICEF, organizaciones no gubernamentales y entidades sudanesas.

### **Nutrición**

58. En el período abarcado por el informe, las condiciones de nutrición de las mujeres y los niños siguieron siendo un importante motivo de preocupación, y en algunas zonas la malnutrición infantil alcanzó niveles sin precedentes en la historia de la Operación. En algunas partes de Bahr el-Ghazal, los índices globales de malnutrición de los niños menores de 5 años alcanzaron el 62% y en zonas del Estado de Wahdah/Alto Nilo superaron el 30%.

59. El programa de nutrición del UNICEF llegó al 75% de la población accesible de las zonas controladas por el Gobierno en que activa la Operación Supervivencia en el Sudán y proporcionó suministros alimentarios complementarios y otros equipos a 72 centros de distribución de alimentos. El apoyo prestado incluye el suministro de UNIMIX a 52 centros de distribución de alimentos de las zonas meridional y de transición, que benefició a aproximadamente 63.000 mujeres y niños. En las zonas controladas por los rebeldes del Sudán meridional, el UNICEF y las organizaciones no gubernamentales de la Operación proporcionaron apoyo a los centros de distribución de alimentos complementarios y terapéuticos de 13 localidades de Bahr el-Ghazal y ocho del Alto Nilo occidental. Las mayores dificultades se plantearon durante la crisis de Bahr el-Ghazal, cuando unos 45.000 niños menores de 5 años y un número similar de mujeres embarazadas y lactantes necesitaban recibir alimentación complementaria y terapéutica.

### **Agua y saneamiento**

60. En las zonas atendidas por la Operación Supervivencia en el Sudán se perforaron, instalaron o repararon más de 1.800 bombas de agua manuales comunitarias y se dieron más de 40 cursos de capacitación en mantenimiento básico para miembros de la comunidad. El UNICEF coordinó la labor de 19 organizaciones no gubernamentales en el equipo especializado en abastecimiento de agua y saneamiento del sector

meridional de la Operación, que contribuyó en gran medida a garantizar el suministro suficiente de agua potable a los centros de distribución de alimentos de las zonas de Bahr el-Ghazal y el Alto Nilo occidental sumidas en situaciones críticas de emergencia. Asimismo, el UNICEF puso en marcha un proyecto importante encaminado a rehabilitar y modernizar el sistema de abastecimiento de agua del municipio de Malakal. El proyecto se inició en enero de 1998 y beneficiará a 100.000 personas de la ciudad de Malakal y sus alrededores. Las iniciativas encaminadas a promover la higiene y el saneamiento incluyen la construcción de más de 3.000 letrinas en hogares y escuelas y la capacitación de las comunidades.

### **Educación de emergencia**

61. En el período que abarca el informe, recibieron capacitación más de 3.250 maestros y administradores de centros escolares del sector meridional de la Operación y 5.200 maestros del sector septentrional. Las iniciativas encaminadas a lograr que aumente el número de maestras incluyeron la capacitación de 880 maestras en lengua inglesa. Las actividades de promoción de la educación básica de calidad de los niños desplazados en la zona de transición se centraron en el programa "Teatro para la vida", en que participaron 80 instructores experimentados de distintas escuelas para desplazados. En ese singular programa de capacitación se tocaron temas como la Convención sobre los Derechos del Niño, la paz y la tolerancia, la preparación para la vida activa y la sensibilización sobre el género.

62. En el sector meridional de la Operación, el UNICEF distribuyó más de un millar de lotes de material didáctico básico, cada uno de los cuales bastaría para atender las necesidades de 200 niños durante un año, y 1.450 lotes auxiliares para maestros. En el sector septentrional, 87.000 niños recibieron material didáctico proporcionado por el UNICEF. Además, en Kordofan meridional, Darfur meridional, el Nilo Azul y el Alto Nilo se construyeron o rehabilitaron más de 80 aulas, con capacidad para 4.000 niños.

### **Niños en circunstancias especialmente difíciles**

63. El UNICEF, en asociación con organizaciones no gubernamentales dedicadas a la infancia entre las que se incluían Radda Barnen y Save the Children Fund (Reino Unido) logró que aproximadamente 300 niños se reunieran con sus familiares. Otros 103 jóvenes participaron en sesiones de capacitación pedagógica básica antes de reencontrarse con su familia en Bor y Bahr el-Ghazal. Durante la crisis de Bahr el-Ghazal recibieron asistencia de grupos comunitarios más de 200 menores no acompañados. Asimismo, el UNICEF

prestó apoyo a 45 asistentes psicosociales de las comunidades, en forma de capacitación y equipo. En la primera mitad de 1998, la Oficina del UNICEF en Jartum encabezó la labor de identificar, proteger y trasladar a 20 niños ugandeses que habían sido secuestrados por el Ejército de Resistencia del Señor. Antes de ser enviados a Jartum bajo la protección del UNICEF, esos niños habían recibido cobijo en el recinto de su organismo en Juba. Fueron repatriados a Uganda bajo los auspicios del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

64. A principios de 1998 se censó y entrevistó a 40 niños soldados en zonas del Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés y a 75 en zonas de la Asociación de Socorro del Sur del Sudán como parte del nuevo programa de desmovilización de los niños soldados llevado a cabo por la Oficina del UNICEF en Nairobi y coordinado con la plena cooperación de ambos movimientos. Una vez censados, los niños fueron trasladados a campamentos de tránsito, donde recibieron orientación antes de reunirse con sus familias.

#### **Principios humanitarios**

65. La Oficina del UNICEF en Nairobi organizó en esa ciudad y en Lokichokio seis seminarios sobre los principios humanitarios básicos de neutralidad, imparcialidad, rendición de cuentas y transparencia destinados a personal de organizaciones no gubernamentales. Además, se realizaron en el Sudán 12 seminarios de difusión con la participación de 1.200 personas, aproximadamente entre las cuales se contaban jefes y otros dirigentes tradicionales, representantes de la sociedad civil y entidades de asistencia y público en general. Como parte de un programa nuevo e innovador, la Oficina del UNICEF en Nairobi empezó a capacitar directamente a oficiales rebeldes en materia de derechos humanos básicos, con particular atención a los derechos de los niños y otros civiles en los conflictos armados. A fines del período que abarca el informe, habían recibido capacitación 76 oficiales superiores del Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés.

#### **H. Asistencia a los refugiados**

66. A fines de junio de 1998, habían en el Sudán, bajo la protección del ACNUR, 338.951 refugiados, principalmente procedentes de Etiopía y Eritrea, y en menor número del Chad, la República Democrática del Congo, Somalia y Uganda. De ellos, 160.291 vivían en 26 campamentos del Sudán oriental y recibían asistencia alimentaria y de otra índole. El resto eran refugiados urbanos repartidos por diversas zonas del país.

67. En el período que abarca el informe, el ACNUR llevó a cabo la etapa final de su programa de repatriación voluntaria de refugiados etíopes, que se había iniciado en 1993. Fueron repatriados voluntariamente 15.294 de los 50.000 refugiados etíopes que permanecían en el Sudán. Asimismo, se prepararon los exámenes para determinar la condición de los refugiados que decidieron no regresar a Etiopía.

68. En marzo de 1998, atendiendo una petición del Gobierno de Eritrea, el ACNUR y el Comisionado para los Refugiados en el Sudán reunieron datos para determinar el número de refugiados eritreos que deseaban repatriarse. Según ese estudio, del total de 300.000 refugiados, 150.660 estaban dispuestos a regresar a Eritrea. No obstante, al finalizar el período abarcado por el informe, las autoridades de ese país todavía no habían aprobado la reanudación del programa de repatriación, suspendido en 1995.

69. En septiembre de 1997 el ACNUR puso en marcha una misión de protección y repatriación de 1.626 refugiados de la República Democrática del Congo que residían en Juba. Asimismo, se censaron otros 38 refugiados del Congo que se encontraban en Jartum con vistas a su posible repatriación voluntaria. Al finalizar el período que abarca el informe las autoridades del Congo no habían manifestado todavía su acuerdo con el programa de repatriación.

70. Además, el ACNUR se encargó de la repatriación de 80 refugiados mediante programas especiales de repatriación y facilitó el reasentamiento de 277 refugiados en países terceros. Asimismo, proporcionó asistencia para que regresaran a su país 101 refugiados sudaneses que se encontraban en Kenya.

#### **IV. Medidas adoptadas por los Estados Miembros**

71. Además de las actividades descritas más arriba, varios Estados Miembros han proporcionado información sobre las medidas que han adoptado en cumplimiento de la resolución 52/169 F de la Asamblea General.

72. El Gobierno de Australia ha aportado un total de 6.028 millones de dólares, de los cuales 2.680 millones iban destinados al Programa Mundial de Alimentos para los desplazados y a las víctimas de la sequía, y al socorro de emergencia contra el hambre; 3.208 millones, a cuatro organizaciones no gubernamentales australianas que llevaban a cabo actividades de distribución de semillas, educación básica de emergencia y cuatro proyectos de atención primaria de la salud; y 140.000 dólares a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) para subvencionar a observadores de la situación de los desplazados internos.

73. Para 1998, el Gobierno de Bélgica ha destinado las siguientes contribuciones a programas humanitarios en el Sudán: apoyo al proyecto de asistencia alimentaria de emergencia del PMA, con el saldo de la financiación aportada en 1993 en apoyo de la asistencia alimentaria al Sudán; continuación del proyecto "Rehabilitación de Qala en Naha", con una financiación de 56,5 millones de francos belgas para el período 1987-1988, y ejecutado en virtud del acuerdo con organizaciones no gubernamentales; contribución a la ayuda prestada por conducto de la Unión Europea en forma de 11,8 millones de francos belgas asignados a través de la Oficina Humanitaria de la Comunidad Europea (ECHO) para el período comprendido entre abril de 1998 y marzo de 1999.

74. El Gobierno de la República Popular de China ha proporcionado por cauces bilaterales maquinaria de construcción para la conservación del agua, piezas de recambio y apoyo a la instalación y prueba, además de capacitación; y equipos de producción doméstica como separadores de pulpa, tractores medianos, arados, maquinaria agrícola, equipos de confección de prendas de vestir y equipos de transformación de cereales, y ha participado en los gastos de capacitación, instalación y prueba conexos.

75. El Gobierno de Chipre ha aportado una contribución de 5.000 dólares.

76. El Gobierno de Dinamarca ha destinado 21,2 millones de coronas danesas (3.110.000 de dólares), distribuidas como sigue: 7 millones a Save de Children (Dinamarca/Estados Unidos) para materiales de emergencia; 2 millones de coronas a DanChurch Aid para alimentos y semillas; 1 millón de coronas a la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja para actividades relacionadas con los alimentos y la salud; 1,1 millones de coronas al Organismo Adventista de Socorro para el Desarrollo, para la distribución de galletas de alto contenido proteínico; y 10 millones de coronas al Programa Mundial de Alimentos para asistencia alimentaria.

77. La asistencia humanitaria de socorro proporcionada al Sudán por el Gobierno de Finlandia en 1997 ascendió 4,5 millones de marcos finlandeses.

78. En 1997-1998, el Gobierno de la República Federal de Alemania prestó asistencia al Sudán por valor de 3,7 millones de marcos alemanes, distribuidos a la Cruz Roja de Alemania para que proporcionara apoyo al abastecimiento de agua, materiales de construcción y suministros médicos a las personas desplazadas internamente y a las víctimas de inundaciones; a Aktion Afrika Hilfe para el hospital de Maridi y para la capacitación de personal médico en el Sudán meridional; a Agro Action de Alemania para programas de alimentos a cambio de trabajo en el Sudán meridional; a

World Vision International para los desplazados internos en Bahr el-Ghazal; a Care International para los centros de distribución de alimentos a las personas desplazadas internamente en el Estado de Wahdah; a Caritas para alimentos destinados a los desplazados internos de Bahr el-Ghazal; al PMA para el transporte aéreo de alimentos al Sudán meridional; y al programa de emergencia del Comité Internacional de la Cruz Roja.

79. El Gobierno de Irlanda ha aportado un total de 1.804.675 libras irlandesas, que incluyen las contribuciones al UNICEF (300.000 libras irlandesas), al Programa Mundial de Alimentos (650.000 libras irlandesas) y a organizaciones no gubernamentales (754.675 libras irlandesas).

80. Para el año en curso, el Gobierno de Italia ha aportado 4.000 millones de liras italianas para la ejecución de programas humanitarios en el Sudán, según se ve a continuación: 2.000 millones de liras en ayuda alimentaria para el Sudán septentrional, más 400 millones de liras destinados a un proyecto de ayuda a la población del sur de la región de Kajo Keji; los 1.600 millones de liras restantes se han asignado a la Operación Supervivencia en el Sudán para prestar asistencia humanitaria a las poblaciones de la región meridional. Además, se ha previsto una contribución de 1.000 millones de liras al UNICEF, en apoyo de la Operación a través de programas ordinarios.

81. En 1998 la asistencia para situaciones de emergencia proporcionada por el Gran Ducado de Luxemburgo al Sudán suma 5 millones de francos luxemburgueses, aportados al Comité Internacional de la Cruz Roja.

82. El Gobierno de Noruega ha anunciado que en 1998 las contribuciones que destinará al Sudán ascenderán a 85 millones de coronas noruegas. De esa suma, a fines de junio de 1998 se habían confirmado 50,9 millones de coronas con destino al Organismo Adventista de Socorro para el Desarrollo (proyecto de agua potable); el Instituto Christian Michelson (negociadores de paz, Autoridad Intergubernamental de Desarrollo); Médicos sin Fronteras (Oslo) (atención de la salud, capacitación y asistencia en materia de abastecimiento de agua; atención primaria de la salud); Norwegian Church Aid (intervenciones en los sectores alimentario y no alimentario en situaciones de emergencia; atención de la salud en nutrición; rehabilitación de consultorios médicos; educación para los desplazados internos, los niños y los maestros del Sudán meridional; alimentos a cambio de trabajo para los desplazados internos que hubieran regresado; rehabilitación de carreteras; socorro alimentario y básico a campamentos de desplazados internos; programas de repatriación voluntaria; paz y reconciliación; becas para refugiados del Sudán meridional en Kenya y Uganda; alimentos y otro tipo de

asistencia de socorro en situaciones de emergencia en Barh el-Ghazal); y UNICEF (operaciones aéreas).

83. Durante el período comprendido entre junio de 1995 y junio de 1998, el Gobierno de Suecia ha prestado asistencia de emergencia al Sudán, entre otras, en las siguientes esferas: protección y asistencia humanitaria; agua, saneamiento y servicios de salud; apoyo al transporte; atención a los refugiados; educación; repatriación; semillas y herramientas. Durante ese período, la asistencia ascendió a 139 millones de coronas suecas (de enero a junio de 1998; 62 millones de coronas suecas). Los principales asociados en la ejecución han sido el UNICEF, el ACNUR, el PMA y el CICR.

84. Las contribuciones efectuadas por el Gobierno de Suiza en 1997 y la primera mitad de 1998 ascendieron a 7.973.750 francos suizos y consistieron en aportaciones financieras a organizaciones internacionales y no gubernamentales, asistencia alimentaria y apoyo proporcionado por conducto del Cuerpo Suizo de Socorro en Casos de Desastre.

## V. Observaciones finales

85. Al final del período que abarca el informe, las perspectivas de que la crisis del Sudán meridional terminara en un plazo breve seguían siendo limitadas. La población de Bahr el-Ghazal seguía trasladándose a las zonas controladas por el Gobierno en busca de alimentos. Las predicciones de los organismos indicaban que, a corto plazo, aumentaría el número de personas que cruzaran el umbral de la supervivencia al hambre y que sería preciso ajustar la cantidad de asistencia proporcionada al número de personas necesitadas.

86. Según las proyecciones, la cosecha de cereales de 1998 sería mala. A fines del período que abarca el informe, las precipitaciones llegaban con demora y de forma irregular y la superficie cultivada se había reducido como consecuencia de los continuos desplazamientos y de la insuficiencia de semillas. Por consiguiente, es probable que hasta octubre de 1999 sigan necesitándose cantidades apreciables de asistencia internacional alimentaria de socorro.

87. Era evidente que el apoyo financiero a la labor de socorro sería esencial para que la Operación consiguiera estabilizar la situación humanitaria y reducir los índices de malnutrición existentes. Los organismos convinieron asimismo en que mantener y ampliar el acceso a la población necesitada, incluida la de las zonas controladas por los rebeldes de las montañas de Nuba, seguiría siendo una de las principales prioridades. Reconocieron también que la cesación del fuego mejoraría significativamente la situación humanitaria en el Sudán meridional y permitiría a las organi-

zaciones humanitarias actuar con mayor eficacia para estabilizar la crisis actual.

88. Los organismos de la Operación Supervivencia en el Sudán coincidieron en que la seguridad del personal de socorro seguiría siendo una cuestión primordial tras los asesinatos cometidos en junio de 1998 en la zona de las montañas de Nuba controlada por el Gobierno. Se acordó que las Naciones Unidas siguieran insistiendo en que las partes beligerantes se comprometieran a respetar unas normas operacionales mínimas que incluyeran el uso de equipos adecuados de comunicaciones como condición para que prosiguieran las operaciones humanitarias en las zonas afectadas por el conflicto.

89. Si bien es lícito reconocer que la Operación Supervivencia en el Sudán ha logrado avances en términos generales, no existen motivos de satisfacción. En conjunto, la situación humanitaria es cada vez más grave y sigue muriendo un sinnúmero de víctimas inocentes. Habrá que ver si a principios del año próximo no se repite la tragedia que ocurrió en Bahr el-Ghazal. La Operación, los gobiernos donantes y las partes en el conflicto deben asegurar que estas últimas no vuelvan a reducir los elevados niveles de acceso de que disfruta actualmente la asistencia humanitaria.